**1 de Enero ¡Hola Amigos!**

**Lo que cuenta es que el Pesebre hable a nuestra vida**

REFLEXIONES EN FRONTERA, Para tu Radio

Jesuita Guillermo Ortiz – Compañía de Jesús

Ante el Pesebre, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia –dice el Papa en su Carta sobre el Pesebre-. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas –insiste Francico-: El Pesebre forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos”.

**2 de Enero - ¡Hola Amigos!**

**Resplandor de Navidad**

REFLEXIONES EN FRONTERA, Para tu Radio

Jesuita Guillermo Ortiz – Compañía de Jesús

En enero continúa expandiéndose el fuerte resplandor de la Navidad, porque “el Pueblo que vivía en tinieblas vio una gran luz. Es la luz pequeña del pesebre pero más poderosa que las de las baterías de litio o de coltan, porque su fuerza es el Amor omnipotente y misericordioso de Dios.

Iniciamos el mes con en el regazo de María con la fiesta del 1ero, de Santa María Madre de Dios. Es ella el corazón de ese Pesebre de Belén, hecha toda ternura para abrazar a su hijo Jesús, rescatándolo de la total intemperie con su abrazo, su calor, su alimento, su ternura.

El 3 celebramos el Santísimo Nombre de Jesús. El 6 la Epifanía, que es la manifestación a los no creyentes, representados por los magos de oriente y con sus dones sagrados son bendecidos también todos los niños con regalos del Pesebre.

El domingo 12 celebramos el Bautismo del Señor que se puso en la fila de los pecadores que se hacían bautizar por Juan, pero el cielo se abrió y se escuchó la voz del Padre presentándolo: “Este es mi hijo muy amado”.

También en Enero tenemos algunos santos conocidos que intercederán por sus amigos y devotos, como San Antonio Abad el 17; santa Inés el 21; la beata Laura Vicuña el 22; san Francisco de Sales el 24. El 25 la Conversión de san Pablo; Santo Tomas de Aquino el 28, san Juan Bosco el 31.

Santos y santas de Dios, Rueguen por nosotros.

**03 - La fiesta del domingo debe presentarse como alegría y liberación, recordó Francisco**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Después de fundamentar la celebración Eucarística el domingo, Papa Francisco explicó que “algunas sociedades secularizadas han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la Eucaristía. Es un pecado, esto –dijo el Papa.” Y animó a “reavivar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta”, insistiendo en esto de “no perder el sentido de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del descanso que repone el alma y el cuerpo (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2177-2188).” Francisco recordó que domingo tras domingo la Eucaristía la Eucaristía es maestra de estos valores. Por esto el Concilio Vaticano II –afirmó- ha querido reafirmar que “el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo (Const. Sacrosanctum Concilium, 106).”

El Papa también explicó que la abstención dominical del trabajo no existía y que es un aporte específico del cristianismo. “Por tradición bíblica los judíos descansan el sábado, mientras en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano del vivir como hijos y no como esclavos, animado por la Eucaristía, a hacer del domingo el día de descanso”.

**04 - El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza de vivir, expresó el Papa sobre la Eucaristía**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y también el temor del mañana, sin Cristo nos condena, dijo Francisco en italiano en la Catequesis del 13 de diciembre, por eso –afirmó-, los cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo, en la celebración eucarística.

“El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza de vivir el hoy con confianza y valentía, y para ir adelante con esperanza”. Así, Francisco adelantó que, por esto “la Comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo en eterno, anticipa el domingo sin ocaso, cuando no existirá más fatiga ni dolor ni luto ni lágrimas, sino sólo la alegría de vivir plenamente y por siempre con el Señor”.

Pero, “¿Qué podemos responder a quien dice que no sirve ir a Misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien, amar al prójimo?”, se preguntó el Papa y agregó: “Es verdad que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como nos ha dicho Jesús… (Jn. 13,35); “pero, ¿Cómo podemos practicar el Evangelio sin tomar la energía necesaria para hacerlo, un domingo detrás del otro, de la fuente inagotable de la Eucaristía? No vamos a Misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él lo que de verdad tenemos necesidad”.

**05 - El tiempo que nos espera requiere de iniciativas audaces y esperanzadoras**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El último día del año, Francisco apeló a la luz de Jesucristo: “Hoy frente al niño de Belén queremos admitir la necesidad de que el Señor nos ilumine, porque no son pocas las veces que parecemos miopes… Necesitamos de esa luz que nos haga aprender de nuestros propios errores e intentos a fin de mejorar y superarnos; de esa luz que nace de la humilde y valiente conciencia del que se anima, una y otra vez, a levantarse para volver a empezar”.

El Obispo de Roma -que en el 2016 también desarrolló el rol de líder mundial a distintos niveles, por la carencia de líderes políticos y sociales, y por la ineptitud de las organizaciones internacionales, frente a las enormes crisis y conflictos que atravesamos-, explicó que “al terminar otra vez un año, nos detenemos frente al pesebre, para dar gracias… memoria viva que ayuda a despertar la creatividad personal y comunitaria porque sabemos que Dios está con nosotros.”

También expresó que “el pesebre nos desafía a no dar nada ni a nadie por perdido. Mirar el pesebre es animarnos a asumir nuestro lugar en la historia sin lamentarnos ni amargarnos, sin encerrarnos o evadirnos, sin buscar atajos que nos privilegien. Mirar el pesebre entraña saber que el tiempo que nos espera requiere de iniciativas audaces y esperanzadoras, así como de renunciar a protagonismos vacíos o a luchas interminables por figurar”.

**06 - Adoptar toda medida posible para garantizar a los menores emigrantes la protección y la defensa**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

“Estos nuestros pequeños hermanos, especialmente si no están acompañados, están expuestos a tantos peligros. Es necesario adoptar toda medida posible para garantizar a los menores emigrantes la protección y la defensa, así como también su integración”, explicó Francisco el 15 de enero, fecha de la 103° Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, y cuando la marea de prófugos desborda frente a países enteros que alambran y amuran sus fronteras por miedo a la contaminación cultural o religiosa.

Quizá por eso el Papa enfocó el tema en los pequeños que no tienen la culpa de nada y dedicó el tema de la jornada Mundial a los “Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz”.

“Estos nuestros pequeños hermanos, especialmente si no están acompañados, están expuestos a tantos peligros. Es necesario adoptar toda medida posible para garantizar a los menores emigrantes la protección y la defensa, así como también su integración”.

Y refiriéndose a las comunidades presentes de etnias diferentes, por la ocasión de la Jornada, el Sucesor de Pedro los invitó a “vivir con serenidad en las localidades que los reciben, respetando sus leyes y las tradiciones y, al mismo tiempo, custodiando los valores de sus culturas de origen. ¡El encuentro de varias culturas es siempre un enriquecimiento para todos!”

**07 - Gracias a una experiencia de muerte logran encontrar al Dios de la vida, afirmó el Papa**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

La historia bíblica del profeta Jonás que invita a reflexionar sobre el vínculo entre esperanza y oración, fue el tema de la Catequesis.

Jonás escapa cuando es enviado a predicar la conversión a una ciudad enemiga de Israel. En el barco en peligro por la tempestad se ponen a rezar. Y es aquí donde Francisco argumentó que “ante la muerte, el hombre reconoce su fragilidad y se abre a Dios con una oración llena de esperanza”. Es una reacción justa frente a la muerte. El instintivo horror de morir devela la necesidad de esperar en el Dios de la vida, explicó que la expresión. “Quizá Dios piense en nosotros y así no moriremos”, son las palabras de la esperanza que se transforma en oración. Una súplica colmada de angustia que sale de los labios de un hombre frente a un eminente peligro de muerte”.

Jonás asume su responsabilidad, se sacrifica para que los otros se salven y “en ellos se opera un milagro aún más grande: gracias a esta experiencia de muerte logran encontrar al Dios de la vida, transformándose su oración en una acción de gracias”.

Finalmente dijo que en la oración nuestra esperanza no se ve defraudada. Y exhortó a que “en esta Semana de oración que hoy iniciamos pidamos insistentemente al Padre por la unidad de todos los cristianos”.

**08 - Parece inútil, pero hay una fuerza espiritual que la gente quiere comunicar a los que sufren en tantas zonas de guerra o de tragedia**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

No es solidaridad, porque no se trata de la ayuda material urgente que llega oportuna a salvar una vida o a aliviar una situación extrema. Se trata de una multitud invisible de gente silenciosa que está ahí simplemente; que sabe que otro está sufriendo y lo siente, aunque el otro sea totalmente desconocido y lejano. Es un sentimiento. Lo sienten porque se trata de otro ser humano que sufre y nada más. Es decir, la indiferencia puede ser común pero no es normal.

Yo lo relacionaría con el sentir popular, con el ser pueblo, comunidad. Los que pertenecen al pueblo, no se miran a sí mismos o a su diminuta trinidad familiar, sino que están atentos a lo que le pasa al otro y son felices compartiendo las alegrías y las penas de todos. Son gente de corazón abierto y también herido. Pero para ellos el otro existe y el otro puede que sufra más ahora.

Hay algo humano básico ahí, que quizá sea lo que sostiene el mundo silenciosamente, junto con Dios, aunque entre ellos hay muchos que no creen.

Pero lo cierto es que hay tantos que harían lo imposible para ayudar. Y que a la distancia dan su fuerza espiritual. Creo que aunque a muchos les parezca inútil este “sentimiento”, esta "fuerza espiritual" hay que valorarla, ponderarla, enriquecerla, porque es algo bueno. Hace la diferencie entre estar solo o estar acompañado en la lucha y en los sufrimientos.

Esto que digo es de nuestra propia experiencia en las Redes Sociales de Reflexiones en Frontera y Radio Vaticana. Nuestros amigos expresan esta cercanía espiritual, este ruego intenso, este pensamiento, este sentimiento; esta actitud hacia el otro, por la que empieza eso que nos pide Francisco desde el inicio: “salir de la auto-referencialidad”.

**09 - La indiferencia y auto-referencialidad son sinónimos**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

La cultura del encuentro vencerá la cultura de la indiferencia. Hay personas inocentes que mueren por bombas del infame negocio de la guerra a pedazos. Y son muchos los que en gran o pequeña escala padecen las inclemencias del tiempo y las tragedias naturales como los terremotos de Haití, ahora de Italia.

Los que trabajan en Caritas ven la compasión, el amor, la solidaridad, la generosidad, la compasión –esa misma que enseña Jesús en el Evangelio- de tantas personas que llegan con su ayuda material y también de tiempo y trabajo para los damnificados. Y ahí en medio de estos trabajos se experimenta algo bueno en el corazón: alegría y unidad. Una unidad muy fuerte. No estamos solos, aunque no siempre se solucionen todos los problemas.

Quiere decir que hay mucha gente buena, de buen corazón y que la indiferencia podrá ser común y estar globalizada, como son comunes muchas enfermedades, pero no es normal. El absolutamente indiferente, aséptico, impasible frente al sufrimiento ajeno y que atiende sólo su interés, tiene el corazón enfermo y necesita ayuda urgente.

En todo esto, también están aquellas personas que están lejos y que no pueden llegar solidariamente con una ayuda material, pero dan su fuerza espiritual, animando, pensando, proponiendo soluciones, y sobre todo aquella muchedumbre inmensa de cristianos que rezan poniendo todo en las manos de Dios. Entre estos estas nuestros oyentes y los amigos de las Redes Sociales de Reflexiones en Frontera y Radio Vaticana en español.

**10 - Pongamos nuestra confianza en lo que verdaderamente pueda ayudar a vivir y dar sentido a la existencia**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

“El hombre, al buscar seguridades tangibles y concretas, cae en la tentación de las consolaciones efímeras —dinero, alianza con los potentes, mundanidad, falsas ideologías— que parecen colmar el vacío de soledad y mitigan el cansancio de creer”, expresó Francisco el 11 de enero de 2016.

En su catequesis sobre la esperanza en la que explicó que esperar en el futuro, creer en la vida, es una necesidad primaria del hombre, el Obispo de Roma -apoyado en las Sagradas Escrituras- denuncio las falsas esperanzas que el mundo presenta con la paradoja de sus ídolos. Y afirmó que “el salmo 115 describe de modo sugestivo la realidad absolutamente fugaz de estos ídolos. Advierte que quien pone la esperanza en ellos termina siendo como ellos: imágenes vacías con manos que no tocan, pies que no caminan, boca que no puede hablar. No se tiene nada que decir, se es incapaz de ayudar, cambiar las cosas, sonreír, donarse, amar”.

El Sucesor de Pedro dijo que “el hombre en cambio ha de ser imagen de Dios, confiando y esperando en su gracia y bendición”, que “es importante que pongamos nuestra confianza en lo que verdaderamente pueda ayudar a vivir y dar sentido a la existencia”. Invitó a todos los fieles y peregrinos a “poner plenamente su confianza en el Señor para que de su vida brote la alabanza al Dios vivo y verdadero, que por nosotros nació de María, murió sobre la cruz y ha resucitado en la gloria”.

**11 - El Bautismo que lava y vivifica te regenerará y te incluirá en la familia de Dios**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Materia y forma son los elementos de cada sacramento: el signo de la cruz con la fórmula de la absolución de los pecados en el sacramento de la Reconciliación; el pan con las palabras de Jesús en la última cena para la Eucaristía; el agua y la fórmula de la Trinidad para el bautismo. El que detenta el sacramento del Orden Sagrado debe sólo unir las dos cosas.

Pero hoy miremos, toquemos, saboreemos, sintamos, empapémonos de agua, el agua que es vida, porque sin agua la vida es imposible. Y es un porcentaje altísimo de nuestro cuerpo, de los animales, de las plantas y del planeta, desplegada tempestuosa o serena en los océanos y mares.

Viajemos al Río Jordán en Tierra Santa, en el momento en el que todo está en silencio y detenido, menos el rumor fresco del agua, porque aquellos pies que María acariciaba y calentaba mientras lo acunaba en el Pesebre, entran ahora crecidos en el río delante del Bautista, el último Profeta. Y también las manos encallecidas ya de la carpintería se empapan mientras el cuerpo entero, santo, se sumerge todo en el agua milenaria. Y el milagro es que ahora no es el agua la que lava al hombre Jesús de Nazaret, sino que es el Cristo Hijo de Dios el que santifica todas las aguas, porque la tierra tiene poros y todos los ríos van a dar a la mar y los océanos se comunican entre sí. Para que ahora el agua no solo de vida a la tierra, a los animales y a las plantas, sino para que tenga el poder de hacer hijos de Dios, cada vez que un sacerdote bautiza.

Y vos podés ser hoy limpiado, curado, vivificado por el agua del bautismo de Cristo.

**12 - La fe ilumina el corazón, hace ver las cosas con otra luz, dijo el Papa en el Bautismo del Señor**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Ustedes piden la fe para sus hijos. la Iglesia les da la fe con el bautismo. Una fe que se debe convertir en testimonio de vida. Hay un diálogo en el sacramento del Bautismo, donde los padres y padrinos son protagonistas de la acción potente de Dios. Esta acción potente de Dios eta representada por la oración de exorcismo. el sacerdote dice: "Dios todopoderoso y eterno, tu enviaste a tu hijo al mundo para destruir el poder de Satanás y hacer pasar al hombre de las tinieblas al reino admirable de tu luz, humildemente te pedimos: libera a este niño...".

En este marco es que Papa Francisco dijo el 8 de enero de 2017: “Ustedes han pedido para sus hijos la fe, que les será dada en el bautismo. Fe significa vida de fe porque la fe debe ser vivida... La fe es luz. En esta ceremonia les será dada una vela encendida –explicó- como en los primeros días de la Iglesia, cuando el bautismo se llamaba la iluminación porque la fe ilumina el corazón, hace ver las cosas con otra luz."

Lo que quiero decir con esto del diálogo en el sacramento, es que no es que nosotros pedimos algo, se nos da gratuitamente y después no tenemos que hacer nada. No, nosotros tenemos que convertir esta fe del bautismo en testimonio de vida gracias a esta luz del bautismo.

**13 - Anunciar a Cristo y no a sí misma, es la misión de la Iglesia, afirma el Papa**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Juan comprende en el bautismo de Jesús, que Dios se manifiesta de un modo impensable, en medio de los pecadores, no con el poder de este mundo, sino “como Cordero de Dios, que toma sobre sí y quita el pecado del mundo”, explicó Francisco el 15 de enero del 17.

Y aseveró que “este es un hecho histórico decisivo; una escena decisiva para nuestra fe; y también es decisiva para la misión de la Iglesia”, porque “la Iglesia, en todos los tiempos, está llamada a hacer lo que hizo Juan Bautista, indicar a Jesús a la gente diciendo: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”. ¡Él es el único Salvador! Él es el Señor, humilde en medio de los pecadores”.

El Obispo de Roma recordó que estas palabras las repite el sacerdote diariamente cuando presenta al pueblo el pan y el vino convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y explicó que “este gesto litúrgico representa toda la misión de la Iglesia, que no se anuncia a sí misma”. Para denunciar después que “cuando la Iglesia se anuncia a sí misma pierde la brújula: ¡no sabe adónde va! La Iglesia anuncia a Cristo; no se lleva a sí misma, lleva a Cristo. Porque es Él y sólo Él quien salva a su pueblo del pecado, lo libera y lo guía a la tierra de la verdadera libertad”.

Y concluyó: “Que la Virgen María, Madre del Cordero de Dios, nos ayude a creer en Él y a seguirlo”.

**14 - Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Misericordia et misera son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: «Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia». Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio. Su enseñanza viene a iluminar la conclusión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia e indica, además, el camino que estamos llamados a seguir en el futuro.

Esta página del Evangelio puede ser asumida, con todo derecho, como imagen de lo que hemos celebrado en el Año Santo, un tiempo rico de misericordia, que pide ser siempre celebrada y vivida en nuestras comunidades. En efecto, la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre.

**15 - La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, adúltera y, según la Ley, juzgada merecedora de la lapidación; él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido su deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor. Por parte de Jesús, no hay ningún juicio que no esté marcado por la piedad y la compasión hacia la condición de la pecadora. A quien quería juzgarla y condenarla a muerte, Jesús responde con un silencio prolongado, que ayuda a que la voz de Dios resuene en las conciencias, tanto de la mujer como de sus acusadores. Estos dejan caer las piedras de sus manos y se van uno a uno (cf. Jn 8,9). Y después de ese silencio, Jesús dice: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? […] Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (vv. 10-11). De este modo la ayuda a mirar al futuro con esperanza y a estar lista para encaminar nuevamente su vida; de ahora en adelante, si lo querrá, podrá «caminar en la caridad» (cf. Ef 5,2).

**16 - El amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad por el pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera. Jesús lo había enseñado con claridad en otro momento cuando, invitado a comer por un fariseo, se le había acercado una mujer conocida por todos como pecadora (cf. Lc 7,36-50). Ella había ungido con perfume los pies de Jesús, los había bañado con sus lágrimas y secado con sus cabellos (cf. vv. 37-38). A la reacción escandalizada del fariseo, Jesús responde: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (v. 47).

El perdón es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús tiene palabras de perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón. Por este motivo, ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido. No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona». Papa Francisco en su Carta Apostolica Misericordia et Misera.

**17 - La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida», dice Papa Francisco en Misericordia et Misera. Así se manifiesta su misterio divino. Dios es misericordioso (cf. Ex 34,6), su misericordia dura por siempre (cf. Sal 136), de generación en generación abraza a cada persona que se confía a él y la transforma, dándole su misma vida.

Cuánta alegría ha brotado en el corazón de estas dos mujeres, la adúltera y la pecadora. El perdón ha hecho que se sintieran al fin más libres y felices que nunca. Las lágrimas de vergüenza y de dolor se han transformado en la sonrisa de quien se sabe amado. La misericordia suscita alegría porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva. La alegría del perdón es difícil de expresar, pero se trasparenta en nosotros cada vez que la experimentamos. En su origen está el amor con el cual Dios viene a nuestro encuentro, rompiendo el círculo del egoísmo que nos envuelve, para hacernos también a nosotros instrumentos de misericordia.

Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría. Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana».

**18 - Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales», dice Papa en Misericordia et Misera. En una cultura frecuentemente dominada por la técnica, se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia. Hagamos nuestras, por tanto, las palabras del Apóstol: «Estad siempre alegres en el Señor» (Flp 4,4; cf. 1 Ts 5,16).

**19 - El Papa Francisco ve en el cura Brochero el modelo de pastor que propone a la Iglesia**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El santo Cura Brochero no solamente es el primer santo Argentino nacido y muerto en Argentina, canonizado por un Papa de nacionalidad Argentina, es uno de los sacerdotes que inspiran a Francisco el modelo de Pastor que propone a la Iglesia.

Francisco nos invita a todos, fieles y peregrinos a salir de la auto-referencialidad, del egoísmo, para ir al otro que sufre más que yo y que vos en la periferia y este párroco argentino hizo precisamente eso, dejó la sacristía, la secretaría parroquial y fue a lomo de mula a buscar uno por uno a todos su feligreses para conocerlos y para invitarlos a conocer a Jesús. Una de las claves de su acción apostólica tan fructífera fue su modo de vivir y de tratar con la gente. Vivió muy pobremente y trataba a la gente con mucha caridad y misericordia.

José Gabriel Brochero no es jesuita, es un sacerdote diocesano que murió en 1941. Pero fundó su proyecto pastoral en el encuentro con Jesús de los Ejercicios Espirituales ignacianos. Es decir en una experiencia fuerte de oración intensa y larga que les cambiaba la vida a la gente y a la comunidad. El cura Brochero, con su proyecto pastoral basado en la oración construyó una comunidad que trabajó unida por el bien de todos, con grandes beneficios espirituales y materiales para toda esta zona de Argentina. Facebook: Jesuita Guillo

**20 - Nuestro Cura Brochero santo**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

A finales del 1800, en Argentina, un sacerdote católico recorrió a lomo de mula los 4.336 Km. cuadrados de su parroquia, en la provincia de Córdoba para visitar a cada uno de sus feligreses. Los invitaba al encuentro con Jesús en la oración profunda y larga de los ejercicios espirituales ignacianos. Su testimonio de discípulo misionero de Jesús trascendió su espacio en Córdoba, Argentina y también el tiempo. El 16 de octubre de 2016 el Papa Francisco lo canoniza en la plaza de san Pedro en Roma. Y Roma tuvo peregrinos, devotos que han conocido al santo Cura Brochero por la devoción de sus abuelos o tatarabuelos, que sí conocieron directamente al sacerdote.

Y vienen con el estupor y la alegría de tener por primera vez el “santo propio”. Porque es el primer santo argentino, de nuestra tierra, de nuestra zona. Se hizo de la familia. Conoció nuestras dificultades como propias porque se hizo uno más de los nuestros como hizo Jesús en su tierra. Estos peregrinos y devotos vienen emocionados a Roma, a escuchar aquí que el mismo Papa Francisco, también argentino, pronuncia el nombre del Cura Brochero santo. Y tantos de ellos, como también los que se han quedado allá, que son maltratados, explotados, que les hacen creer que no valen nada, en el santo Cura Brochero se sienten reconocidos en su dignidad, en su sacrificio, en su fe. Facebook: Jesuita Guillo

**21 - Para que sus feligreses conocieran a Jesús, el Cura Brochero apostó a los Ejercicios Espirituales ignacianos**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

José Gabriel Brochero buscó a Dios desde chico por la fe de sus mayores. Sintió a Dios muy cercano en algunos acontecimientos, como cuando rezó para que a ese niño compañero suyo no lo matara la creciente del río y Dios lo escuchó. Lo siguió buscando en Córdoba, Argentina, en el seminario diocesano con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Ahí Brochero se dio cuenta de que ése era un modo de estar con Jesús de un modo que el amor de Dios te transforma el corazón. Y además eligió los Ejercicios Espirituales como proyecto pastoral para la parroquia que le encomendaron y por eso trabajó para que todos sus feligreses pudieran hacer esta experiencia.

Primero los llevaba a Córdoba atravesando la montaña de casi 3000 metros, a lomo de mula y caballo, en invierno -único tiempo en que la gente del campo estaba más desocupada. Después no paró hasta cumplir su sueño de tener en la misma parroquia una casa de Ejercicios. La inauguró en 1877 y llegó a reunir en ella tandas de 900 hombres y de 600 mujeres. En 1880 llegaron también a lomo de mula las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón para hacerse cargo de la Casa. A la muerte de Brochero habían pasado por la Casa 70.000 personas.

**22 - En la cruz está nuestra salud y nuestra vida, decía y enseñaba el Cura Brochero**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

 “Cristo lavó mis pecados en su sangre...”, expresaba José Gabriel Brochero y esto es lo que siempre recordaba en su corazón cuando pensaba en Cristo. Por eso decía a sus paisanos haciéndoles mirar la cruz de la Capilla de la Casa de Ejercicios: “En la cruz está nuestra salud y nuestra vida... la fortaleza del corazón, el gozo del espíritu... la esperanza del cielo... ¿Tendremos valor para mirar al Salvador sin conmovernos y sin resolvernos a seguirlo, aunque sea caminando por el medio de la amargura, y aunque sea derramando nuestra sangre gota a gota hasta exhalar el alma?” (Plática sobre la Última Cena de Jesús).

El mismo Brochero se ocupó de hacer tallar una imagen de Cristo crucificado para la Casa de Ejercicios y dio al artista indicaciones precisas para que a los ejercitantes se les imprimiera en el corazón la imagen misma del amor, el perdón, la misericordia, como la imagen de Jesús crucificado se le había impreso en el propio corazón de sacerdote. Cristo crucificado es la fuerza de la vida y el amor más grande de José Gabriel Brochero. Y el que busque otra razón, aunque sea para la construcción de un camino, se equivoca si no afirma que la causa es Cristo: “Todo lo hago por amor al Corazón de Cristo”, decía el cura Brochero. Facebook: Jesuita Guillo

**23 - Brochero recorría los caminos con Jesús y la Virgen, rezando**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

Cuando recorremos aquellos caminos de la Provincia de Córdoba, nos imaginamos al cura Brochero trajinando esas soledades sobre su mula malacara. Si todavía hoy hay tanta distancia entre una y otra casa o poblado, mucho más en aquel tiempo había que cabalgar mucho para que nadie se quedara sin cura. Sin embargo el cura Brochero no andaba solo. Iba con las cosas para la Misa, donde trataba mano a mano con Jesús, y marchaba con el Rosario de la Virgen que le permitía tratar con la Santísima Virgen María a la que él llamaba cariñosamente “mi Purísima” y con el libro de oraciones del breviario con tantos textos del Evangelio y de la Biblia.

Para los ojos de la carne solamente va un cura solo, en mula, por los caminos abandonados de polvo y churquis... Pero para los ojos del alma marcha una verdadera procesión, con un sacerdote que lleva en las andas de su corazón a Cristo Crucificado y a la Virgen Purísima, la Santísima Madre de Dios.

José Gabriel Brochero, déjame imaginarte así, tan solo y tan desamparado por afuera, en el paisaje agreste de estas tierras inmensas y tan acompañado y a la sombra del amor de Cristo y de su Madre por adentro. Permítenos asomarnos al altar de tu corazón para rezar allí y comprender el misterio del cura que es amigo de todos. Como sacerdote, como cristiano “espero en Dios y en la Virgen Purísima” decía el Santo Cura Brochero. Facebook: Jesuita Guillo

**24 - El Cura Brochero montado en su mula malacara fue presentado como santo en el frontispicio del Santuario de San Pedro en Roma**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El domingo 16 de octubre, Francisco, el Papa argentino, lo canonizó junto a otros seis nuevos santos en celebración solemne, con tantos devotos y peregrinos que escucharon con sus propios oídos cuando el Papa con su propia voz, pronunció el nombre de José Gabriel del Rosario Brochero.

El santo Cura Brochero llegó más lento que otros, porque está atado a la montura por los callos sangrantes que se le hicieron de tanto andar buscando hasta el último de los pobres de su inmenso “curato”. Para que todos conocieran a Jesús por los Ejercicios Espirituales.

Pero, como desde Roma el “curato” es todo el planeta, dejemos con alegría y gratitud, que nuestro querido Santo Cura Brochero le dé también una bendición al mundo entero desde el corazón misericordioso de Dios, desde una altura mayor que el cerro Champaquí.

Y vamos regresando a nuestra tierra; al Valle del Cura Brochero, pero sobre la misma huella de este sacerdote santo. Y su huella es un camino claro, el camino de los buenos hijos de Dios y de los buenos hermanos. Para ser dignos paisanos de este cura cercano, buen amigo, gran intercesor; para construir una cultura del encuentro como hizo y quiere él desde el cielo. Facebook: Jesuita Guillo

**25 -** **El Santo Cura Brochero quería morir galopando como el caballo “chesche”**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El párroco canonizado por Papa Francisco el 16 de octubre de 2016 le escribía en una carta a su amigo obispo Yaniz Martín: “Recordarás que yo sabía decir... que iba a ser tan enérgico siempre, como el caballo “chesche" que se murió galopando; pero Dios Nuestro Señor es quien vivifica y mortifica, quien da las energías físicas y morales y quien las quita: pues bien, yo estoy ciego casi al remate, apenas distingo la luz del día, y no puedo verme ni mis manos, a más estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos y de las rodillas hasta los pies, y así, otra persona me tiene que vestir o prenderme la ropa; la Misa la digo de memoria, y es aquella de la Virgen... Me cuesta mucho hincarme y muchísimo más levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar. Ya ves el estado a que ha llegado reducido el “chesche”, el enérgico, el brioso.

Pero es un grandísimo favor el que me hecho Dios nuestro Señor... Dios me da la ocupación de buscar mi último fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo.

El santo Cura Brochero expresa que lo mueve a escribirle el haber soñado con él tres veces, y porque cumplirían 47 años de ser ordenados sacerdotes a quienes eligió Dios y de lo cual da siempre gracias a Dios y espero verlo en la ciudad del cielo.

**26 - Trabajó por “una Iglesia pobre para los pobres” como pide Francisco, el santo Cura Brochero**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

El párroco canonizado el 16 de octubre de 2016, vivió la pobreza y la caridad Evangélica de un modo heroico. Y la pobreza y la caridad con los pobres fueron la carta de presentación que le abrió las puertas de las casas de familia y de los corazones. Pero esta evangelización de los pobres no fue una limosna del primer santo Argentino. Lo que vivió Brochero en Córdoba, Argentina, el actual Valle del Cura Brochero a finales del 1800, inicios del 1900, ya lo expresa claramente la V Conferencia de Aparecida, superando la controversia ideológica. Y el Papa Francisco dice en el número 197 de su exhortación “La Alegría del Evangelio”: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9). Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres’ (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: ‘¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!' (Lc 6,20); con ellos se identificó: ‘Tuve hambre y me dieron de comer’, y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s)”. Facebook: Jesuita Guillo

**27 - Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo la riqueza de la misericordia divina», dice Papa Francisco en su Carta Apostólica Misericordia et Misera. «Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «conversión pastoral», que estamos llamados a vivir, se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva.

En primer lugar estamos llamados a celebrar la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la celebración eucarística, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación «Señor, ten piedad», somos inmediatamente confortados: «Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna». Con esta confianza la comunidad se reúne en la presencia del Señor, especialmente en el día santo de la resurrección. Muchas oraciones «colectas» se refieren al gran don de la misericordia».

**28 - «Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca»**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Mientras invocamos la misericordia con fe nos viene concedida. Mientras la confesamos viva y real nos transforma verdaderamente. En toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia», dice el Papa en Misericordia et Misera.

«Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados «de sanación», es decir, la Reconciliación y la Unción de los enfermos. La fórmula de la absolución dice: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz»; y la de la Unción reza: «Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo». Así, en la oración de la Iglesia la referencia a la misericordia, lejos de ser solamente parenética, es altamente performativa, es decir que, mientras la invocamos con fe, nos viene concedida; mientras la confesamos viva y real, nos transforma verdaderamente. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe, que debemos conservar en toda su originalidad: antes que el pecado, tenemos la revelación del amor con el que Dios ha creado el mundo y los seres humanos. El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestros pecados».

**29 - Cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Compadecido tendiste la mano a todos para que te encuentre el que te busca», dice el Papa en Misericordia et Misera. En el periodo de Cuaresma, por ejemplo, oramos diciendo: «Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas». Después nos sumergimos en la gran plegaria eucarística con el prefacio que proclama: «Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que en todo lo quisiste semejante al hombre, menos en el pecado».

Además, la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: «Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca». «Ten misericordia de todos nosotros», es la súplica apremiante que realiza el sacerdote, para implorar la participación en la vida eterna. Después del Padrenuestro, el sacerdote prolonga la plegaria invocando la paz y la liberación del pecado gracias a la «ayuda de su misericordia». Y antes del signo de la paz, que se da como expresión de fraternidad y de amor recíproco a la luz del perdón recibido, él ora de nuevo diciendo: «No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia». Mediante estas palabras, pedimos con humilde confianza el don de la unidad y de la paz para la santa Madre Iglesia. En resumen: cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios.

**30 - Mientras invocamos con fe la misericordia viva y real, nos viene concedida**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«Mientras invocamos la misericordia con fe nos viene concedida. Mientras la confesamos viva y real nos transforma verdaderamente. En toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia», dice el Papa en Misericordia et Misera.

«Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados «de sanación», es decir, la Reconciliación y la Unción de los enfermos. La fórmula de la absolución dice: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz»; y la de la Unción reza: «Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo».

Así, en la oración de la Iglesia la referencia a la misericordia, lejos de ser solamente parenética, es altamente performativa, es decir que, mientras la invocamos con fe, nos viene concedida; mientras la confesamos viva y real, nos transforma verdaderamente. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe, que debemos conservar en toda su originalidad: antes que el pecado, tenemos la revelación del amor con el que Dios ha creado el mundo y los seres humanos. El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestros pecados».

**31 - En la celebración eucarística asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su Pueblo**

REFLEXIONES EN FRONTERA, jesuita Guillermo Ortiz

«En la celebración eucarística asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su Pueblo», dice el Papa Francisco en su carta Apostólica Misericordia et Misera. «La escucha de la Palabra de Dios asume también un significado particular. Cada domingo, la Palabra de Dios es proclamada en la comunidad cristiana para que el día del Señor se ilumine con la luz que proviene del misterio pascual».

«En la proclamación de las lecturas bíblicas, se recorre la historia de nuestra salvación como una incesante obra de misericordia que se nos anuncia. Dios sigue hablando hoy con nosotros como sus amigos, se «entretiene» con nosotros, para ofrecernos su compañía y mostrarnos el sendero de la vida. Su Palabra se hace intérprete de nuestras peticiones y preocupaciones, y es también respuesta fecunda para que podamos experimentar concretamente su cercanía. Qué importante es la homilía en la que «la verdad va de la mano de la belleza y del bien», para que el corazón de los creyentes vibre ante la grandeza de la misericordia», explica Francisco.

«Recomiendo mucho la preparación de la homilía y el cuidado de la predicación. Ella será tanto más fructuosa, cuanto más haya experimentado el sacerdote en sí mismo la bondad misericordiosa del Señor. Comunicar la certeza de que Dios nos ama no es un ejercicio retórico, sino condición de credibilidad del propio sacerdocio. Vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida pastoral. La homilía, como también la catequesis, ha de estar siempre sostenida por este corazón palpitante de la vida cristiana».